



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO II.—Número 29

Madrid, 23 de julio de 1937

Precio: 15 céntimos.

AL AÑO Vencimiento de letras...

Un año de guerra. Doce meses de lucha cruenta contra toda clase de enemigos. ¡Cuántas amarguras y alegrías, cuántos dolores físicos y morales en este año transcurrido!

Pero no es nuestra misión el cantar todos estos dolores; quédese ello para plumas más autorizadas, y vamos nosotros a reiterar una vez más nuestro profundo convencimiento sobre temas específicamente profesionales.

Y al enfrentarnos con la ruda realidad, ¡qué visión más desoladora! Sabemos que se nos va a tachar de aguafiestas, de fatalistas. Pero preferimos esto a que en un día se nos pueda motejar de irresponsables, de alegres vividores de retaguardia.

Casi un año de profesión llevamos ya los que venimos a cumplir un deber amargo a estos Cuerpos de Orden público. Cerca de doce meses son suficientes para que nos cueste trabajo hallarnos a nosotros mismos. ¡Qué de caudales de entusiasmos se han malperdido en este tiempo!

Pero abandonemos el tono amargo de lamentos inútiles y veamos la forma de encontrar un sentido constructivo a la autocritica obligada de nuestro trabajo. Qué es lo realizado y lo que no se hizo. El porqué de lo uno y de lo otro en lo posible.

Con lo primero que nos encontramos es con una organización exacta, idéntica a la que había en la Policía de muchos años atrás. Así, en absoluto. ¿Que se han creado determinados organismos no existentes anteriormente? Desde luego. Pero ¿se les ha dotado de todos aquellos elementos indispensables para su eficacia? Difícil de tratar el problema; por su delicadeza impone una discreción grande. Pero en aquella parte orgánica de nuestra Institución, que por estar a la vista de todos no es tan necesaria esta discreción, se observa claramente lo ya apuntado.

Sostenemos nosotros que la organización es la base del triunfo en todos los aspectos. Y con una organización que no es tal, arcaica, no se pueden cubrir victoriosamente las necesidades de unos frentes de batalla que demandan una retaguardia limpia y fuerte.

Diseminadas las fuerzas de retaguardia en numerosos frentes, sin cohesión entre sí, se impone de manera categórica en nuestros Cuerpos el mando único, el Cuerpo único de Seguridad. Pero no un mando único encarnado por tal o cual persona, no, sino un mando único determinado por la centralización férrea de cada una de aquellas especialidades, tan prolijas, de nuestra profesión. Una centralización tal que permita de una manera continua un trabajo eficaz y coherente de todas las fuerzas.

En el breve espacio de un artículo es siempre imposible dejar sentado de manera terminante la estructuración detallada de lo que un organismo debe ser. Pero recordamos a todos lo que ha sido hasta hace bien poco nuestro ya glorioso Ejército: un derroche de heroísmo y vidas, cuyos sacrificios por faltas orgánicas daban escaso resultado.

Sin pasar a establecer comparaciones, siempre odiosas, y aquí, desde luego, faltas de paralelismo, no dejaremos de registrar que muchas de las medidas adoptadas en el Ejército nos son necesarias. Mando único; disciplina férrea; trabajo intenso, sin horas ni descansos, si no son posibles; desaparición absoluta de todas las autonomías de organismos y dependencias; depuración de tibios, ineptos e inmorales; creación inmediata del Co-

El ministro de la Gobernación dirige una alocución a las fuerzas armadas y agentes a sus órdenes

SE ELIMINARAN DE MANERA ABSOLUTA LOS ESPIAS Y SABOTEADORES

El ministro de la Gobernación ha dirigido a las fuerzas armadas y a los agentes dependientes de su autoridad una alocución, en la que manifiesta que los ejércitos de tierra, mar y aire han escuchado con satisfacción los testimonios de admiración que les han dirigido. Como miembros del Ejército, los Cuerpos armados del Ministerio de la Gobernación pueden participar de la alegría de ese reconocimiento que se ha formulado en nombre de España, con tanto mayor motivo cuanto que los guardias de Asalto fueron los primeros en asumir la defensa de Madrid en los días iniciales de la insurrección. Cuando el Ejército, los Cuerpos armados del Ministerio de la Gobernación pueden participar de la alegría de ese reconocimiento que se ha formulado en nombre de España, con tanto mayor motivo cuanto que los guardias de Asalto fueron los primeros en asumir la defensa de Madrid en los días iniciales de la insurrección. Cuando el Ejército, los Cuerpos armados del Ministerio de la Gobernación pueden participar de la alegría de ese reconocimiento que se ha formulado en nombre de España, con tanto mayor motivo cuanto que los guardias de Asalto fueron los primeros en asumir la defensa de Madrid en los días iniciales de la insurrección.



¡CUERPO UNICO DE SEGURIDAD!

misariado político que nos dote de los conocimientos técnicos y políticos en los cuales debe desarrollarse nuestro trabajo; realización urgentísima del Cuerpo único de Seguridad, que haga desaparecer todas las diferencias que se convierten en enemigas y disputas internas; dotar urgentemente a los milicianos de retaguardia y vigilantes conductores de todos los derechos de los agentes.

Seguros estamos de que con estas creaciones dejaría pronto de ser la retaguardia el tono discordante.

J. B.

Es una obra en marcha, difícil de lograr por oponerse a su perfección cuantos clandestinamente conspiran contra nuestra victoria. La tarea que nos está propuesta puede enunciarse así: Restablecimiento absoluto de la autoridad y eliminación definitiva de cuantos conspiran contra la seguridad de nuestro Ejército. Es preciso que nadie se oponga a la labor del Ejército popular, que necesita que nadie, ni extranjero ni nacional, estorbe sus avances. Tenemos el encargo de perseguir a los saboteadores y espías, y en esa ocupación ninguno de nuestros agentes manifestará indecisión o fatiga. El fervor de cada uno debe levantar la abulia y ser digno de los que se inmolan en los frentes.

Los éxitos de nuestras armas están condicionados por los avances que se consiguen en la retaguardia, así como por la disciplina de la misma. Se ha cumplido el año de una guerra que, iniciada como civil, se ha transformado en guerra de invasión. España ha hecho en ese tiempo muchas cosas. La principal, un Ejército admirable y un orden público de carácter nuevo. Han de perfeccionarse ambas creaciones de la República.

Los combatientes de la línea de fuego han de tener la garantía de que cuando vuelvan sobre sus pasos no han de tener temor alguno a lo que se diga a sus espaldas.

TRIBUNA LIBRE

DOS EJERCITOS

No trato con las presentes y mal hilvanadas líneas de herir la susceptibilidad de hombres ni de partidos. Unicamente trato de expresar, sin eufemismo ni alharacas de ninguna especie, la labor clara y leal de la Policía española, y en particular, la de esta villa heroica y doliente, que se llama Madrid. Al mismo tiempo, quiero también manifestar mi condolencia por lo injustos que muchos son con ellos.

Demasiado sabemos que con anterioridad a este movimiento que desangra a España, la inmensa mayoría de los organismos que existían eran deficientes, aduladores, serviles, y, en particular, partidistas, mas siempre en el sentido de proteger a la mal llamada nobleza, y, desde luego, enemigos irreductibles de la clase proletaria. De ese defecto, mejor dicho, delito, no estaba exenta la Policía. Todos tenemos algún recuerdo de aquellos tiempos...

En plena efervescencia revolucionaria, y aun hoy en la actualidad, se limaron asperezas, se allanaron obstáculos y se hizo una verdadera profilaxis política, quedando de la antigua y caduca Policía española los compañeros verdaderamente nobles, leales; hablando en términos de agricultura, «el trigo limpio». En momentos difíciles, de inmensa tragedia, se crearon las Milicias de Vigilancia de la Retaguardia, cuyo personal, como todos sabemos, está distribuido en las diferentes Comisarias de Madrid; han prestado y prestan una cooperación digna de elogios. Desde luego, con más o menos prácticas policíacas, porque hay que tener en cuenta que la mayoría de los camaradas que formamos dichas Milicias procedemos de fábricas y talleres, donde la clase de trabajo es diferente a la de la labor policial; mas eso no ha sido óbice para que con todo entusiasmo sirviésemos a la causa que defendemos.

Quiero aseverar en concreto que hoy día la Policía madrileña, los antiguos con su capacidad y lealtad, y los que formamos en las Milicias de Vigilancia de la Retaguardia con nuestra garantía políticsocial, formamos la Policía de confianza del pueblo. Sin intención de pasar factura y recordando tiempos que aún no están muy leja-

nos, hemos de hacer memoria que la inmensa mayoría de los que componen la Policía española han vivido aquellos días difíciles de los primeros meses. Todos o casi todos han desfilado por los frentes, han conocido los sinsabores y penalidades de la lucha; más tarde, los partidos y sindicales les reclamaron para los puestos que hoy ocupan.

Y en ellos permanecen, esperando órdenes, sin bravuconerías, pero tampoco con el espectro del pánico.

Indudablemente, la Policía española es hoy un Ejército, el Ejército de la retaguardia, potente, incansable, leal...

En los diversos frentes de lucha tenemos el otro: bravo, disciplinado, encorajinado, victorioso; de él forman parte los gloriosos aviadores, la brava Infantería, los hábiles artilleros, etc. Todos rivalizan en heroísmo, en verdadero amor a la causa; mas hay veces...

Cuando algunos camaradas, los que sean, vienen a disfrutar de un permiso bien merecido y desde luego corto, porque las necesidades de la guerra así lo exigen, tratan de divertirse. Es lógico y natural que así lo hagan; todo se lo merecen. Pero a lo que desde luego no hay derecho es a que muchas veces, en impulsos vehementes y nerviosos, molesten a parte de la población civil. Creo que no deben darse casos que desdican mucho de nuestra cultura, como con frecuencia se ven en espectáculos públicos y en las mismas calles de Madrid.

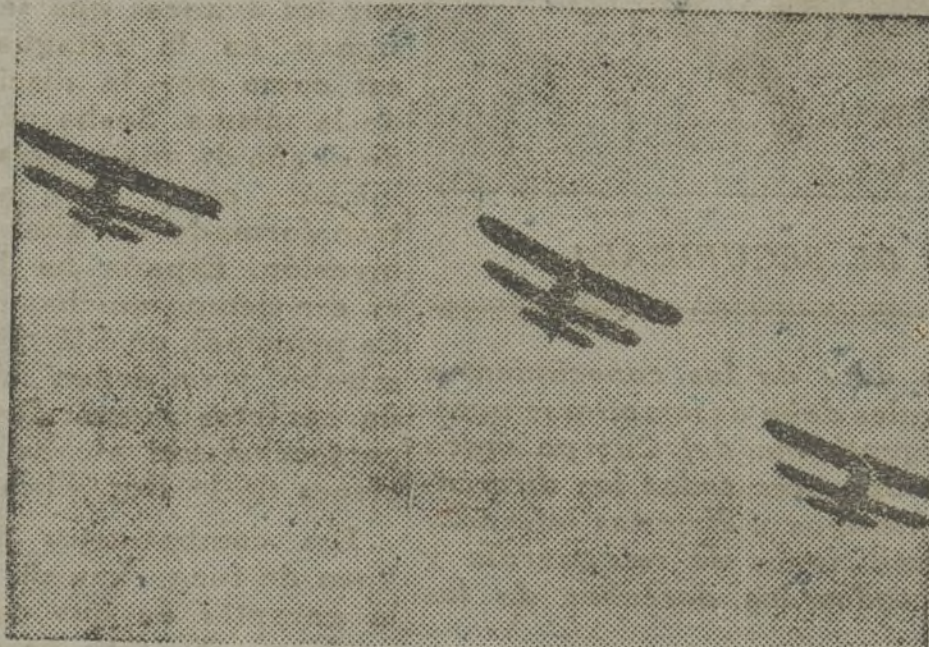
¿No habría forma de que cuando vienen fuerzas a disfrutar de un merecido descanso, los comisarios políticos respectivos les instruyesen para conducirse en la retaguardia? ¿No habría manera también de, en el mismo sentido, hacerles ver la necesidad de respetar a las autoridades civiles y borrarles del cerebro y la lengua la palabra «emboscados» que usan algunos con nosotros?

Hay necesidad de eso: de hacerles ver que nosotros somos parte integrante del otro Ejército, y que nuestra labor tampoco está exenta de peligros y, en síntesis, que nos une el mismo ideal y la misma hermandad proletaria.

Manuel RUIZ SALINAS

Julio de 1937.

NUESTRA «GLORIOSA»



Nuestros valientes aviadores surcan el espacio y describen sobre Madrid la seguridad absoluta de nuestra victoria.

TECNICOS El teniente coronel Ortega dimitió su cargo de director general de Seguridad

Un año de lucha ha convertido a todos los españoles leales en veteranos de la independencia de su Patria; ha dotado a sus instituciones de hombres con recia voluntad, esculpidos en la persecución, y ha impuesto en el frontispicio de sus cerebros dos consignas: multiplicación de esfuerzos, fe en el triunfo. La primera, basada en una especialización del trabajo personal, y la segunda, resultado consciente de neutralizar y aplastar al enemigo interior.

Más la perspectiva de otro paréntesis de tiempo que ya empieza, y que se cerrará con el triunfo del pueblo, exige que resolvamos, simplificándolos, muchos problemas que, ampliamente expuestos en la «Gaceta», no se han convertido en realidad. Nos referimos a la depuración amplia que deje paso a la juventud.

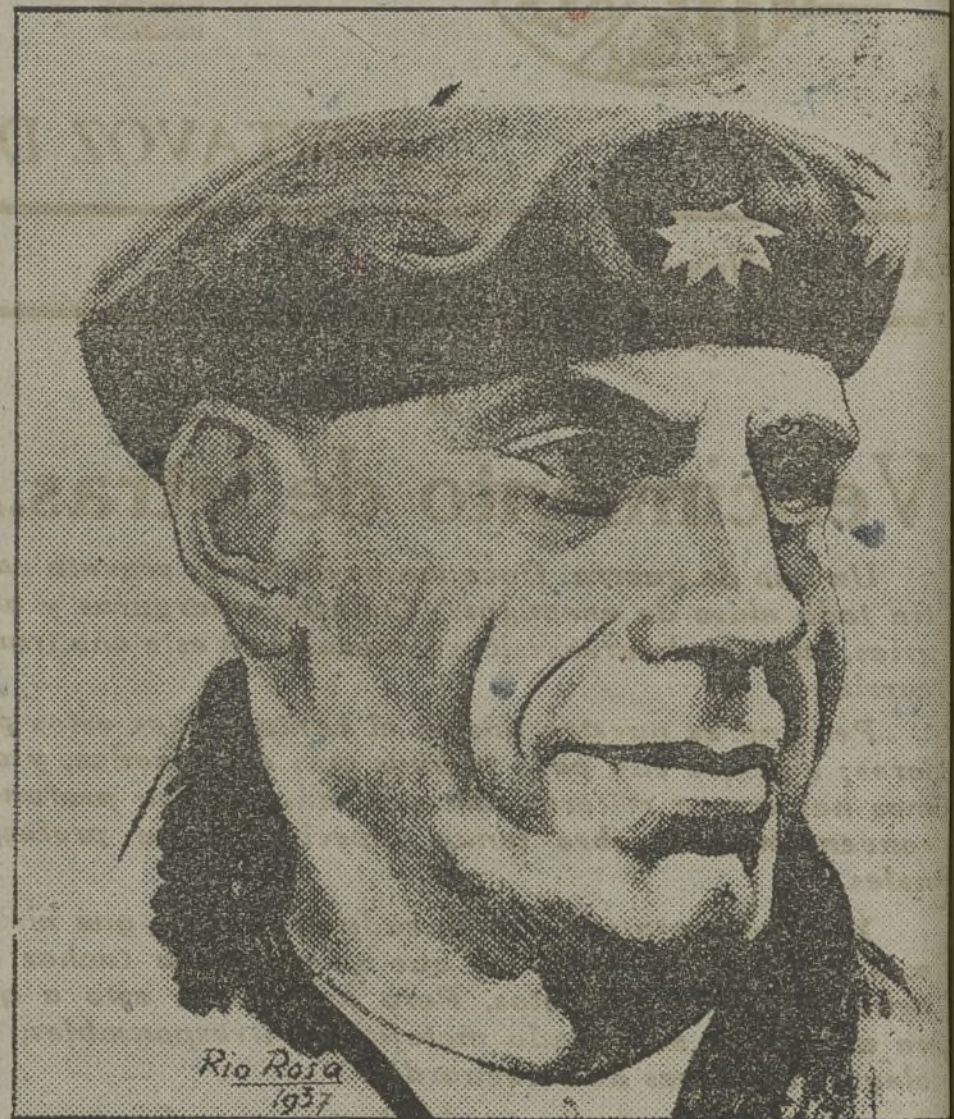
Nadie niega que ésta es y ha sido capaz de afrontar, resolviéndolas, las más arduas cuestiones de la guerra y retaguardia. Pero no a todos les conviene que levante alas de aptitud en los medios de trabajo. ¿Por qué? Quizá las reservas mentales se podrían hallar en medios reaccionarios más que en los propios. La razón es muy sencilla: si se descuenta un pequeño tanto por ciento, la mayor parte de los que se han dado en llamar «técnicos» es un fenómeno de todas las revoluciones modernas —no se preocupan más que de eso: de una «técnica» negativa: antiguo burocratismo, pesadez en el trabajo, preocupación de jornadas mínimas.

El técnico falso hace una labor nula, desmoralizadora. Obstaculiza la labor de los jóvenes «compañeros». Envidia a éstos porque llevan con su entusiasmo e ideal fe suficiente para redimirse de un pasado de opresión y de incultura.

En el Cuerpo de Seguridad (Policía, Asalto) debe facilitarse instrucción técnica verdadera, al igual que se hace en la actualidad en las Academias militares con espíritu de selección, para que la juventud pueda decir en fecha no lejana a los burocratas enquistados con su antigüedad en fórmulas ridículas: «Reaccionario emboscado que te has librado de la depuración: ¡No interpongas tus intenciones de reptil en el camino luminoso del triunfo, que pasa la juventud de hierro con la técnica inimitable de su formación y de la victoria!»

A. DE FRUTOS

Estamos olvidando demasiado en la retaguardia cuál es nuestra obligación, y acaso están surgiendo de nuevo los elementos que entorpecen nuestra lucha, al calor de este olvido que adormece. ¡A garrotazos hay que despertar a los dormidos!

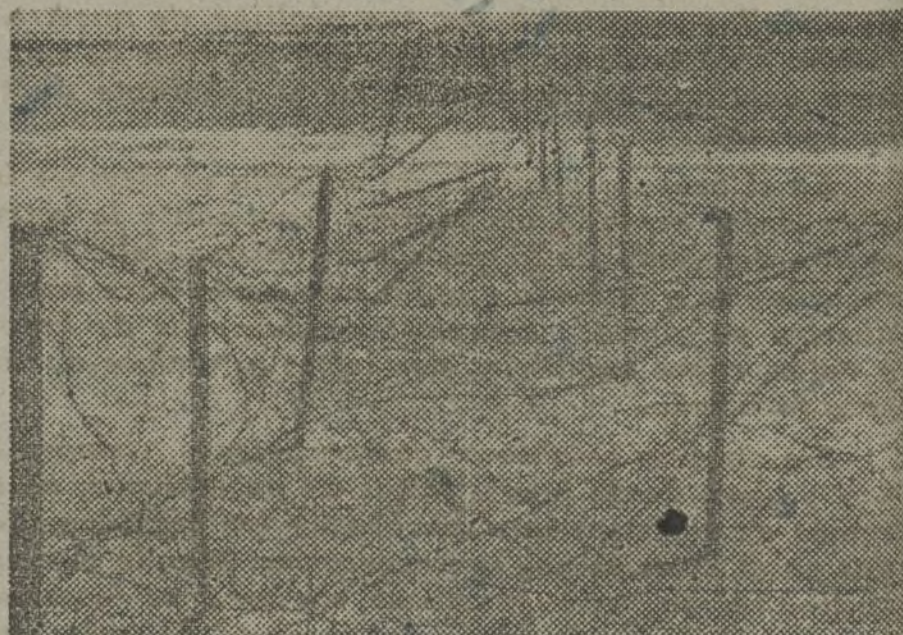


El teniente coronel Ortega ha dimitido su cargo de director general de Seguridad. El ministro de Defensa Nacional ha pedido al de Gobernación, en elocuente escrito, que los valores militares del teniente coronel Ortega se precisaban en los frentes de Madrid, y el militar valiente ha dejado su puesto para volver a la trinchera. No cabe duda que ganamos un firme puntal por nuestras victorias en los frentes de Madrid con la presencia del teniente coronel Ortega; pero también que nosotros, con el consiguiente desgarramiento sentimental, perdemos un importante guía en nuestra lucha de limpieza. La labor, los hechos, hablan con más concreción contundencia que los esfuerzos del verbo. Ortega ha sido un magnífico director general de Seguridad. Breve su estancia al frente de las fuerzas de retaguardia, hemos visto cómo bajo sus pies han caído hechos añicos infinitos idolillos de la reacción. Los saboteadores, los espías, los falsarios, los enemigos, en suma, del pueblo han salido a la superficie, y la justicia los tomó en sus brazos inflexibles merced a la incansable labor de nuestro ex director señor Ortega.

El recuerdo de su enorme labor, que como despedida nosotros prodigamos al teniente coronel Ortega, es la mejor ejecutoria que el militar patriota trae en sus venas para incorporarse, con augurios de mayores éxitos, a las trincheras que defienden a Madrid...

Ahora, con verdadera sinceridad deseamos que el Gobierno asista igual fortuna para hallarle el substituto en la Dirección General de Seguridad...

FE DE NUESTRAS VICTORIAS



Alambradas del ejército invasor abatidas por nuestras bayonetas...

COSAS RARAS

¿CON DELIBERADO PROPOSITO?

No es necesario repetir, porque es de todos conocido, la radical transformación experimentada por el Cuerpo de Seguridad desde el comienzo de la guerra, transformación que, consolidada por su comportamiento heroico y decidido, le concede una indiscutible autoridad para considerarle uno de los más firmes puntales en la defensa de las libertades democráticas.

El Cuerpo de Seguridad lo constituyen hombres de la fábrica, del taller, del campo: trabajadores que creyeron, con nuestro uniforme, servir con más eficacia a la República. Es una masa compacta de pensamientos humillados durante una serie interminable de años de opresión, que vive al unísono, con el único afán de su liberación y la de sus hermanos de clase, que desde otros sectores de la vida nacional sufren y luchan también por la misma causa.

Es indudable que, al hablar genéricamente del Cuerpo de Seguridad, nos referimos a la base, que, nutrida de la savia popular, sabe perfectamente, aunque sea de forma imprecisa, por qué lucha. Pues bien: asistimos desde hace meses al espectáculo de contemplar el incomprensible fenómeno de que en todas las disposiciones e innovaciones, engendradas, sin duda, con la mejor intención en ambiente levantino, no sólo no se procura remediar sus necesidades, sino que no se cuenta para nada con ella.

Ultimamente aparece una disposición, que inspira estas líneas. Según ella, se constituye una Cooperativa para poder atender a las crecientes y urgentes necesidades del personal de este Cuerpo. Al efecto, se reúne la Junta Económica del mismo, aquella Junta Económica que, como la de Jefes y Administrativa, aparece todavía en el Reglamento en vigor del siniestro Mola, y acordó nombrar otra Junta Administrativa para, con toda rapidez, proceder a organizar dicha Cooperativa.

En esta Junta no tiene representación el guardia. La tiene, sí, como un oscuro sedante, un cabo; pero es que las circunstancias aconsejan, y hasta exigen, que fuera precisamente el guardia el que tuviera representación, como característica más saliente de la propia base.

Claro que no debiera sorprendernos, si tenemos en cuenta que tampoco la tuvo en aquella famosa Junta (otra vez las Juntas) revisionaria de ascensos, que por su fatal actuación pasó a denominarse de Recompensas y a continuación Fiscalizadora, hasta su fulminante disolución; ni la tuvo tampoco en los cursos de capacitación de Benicásin; ni se tiene en cuenta su deseo unánime de la implantación del comisario político, del nombramiento de sus jefes como representación genuina del pueblo, de la depuración y selección de los mandos; ni del Cuerpo administrativo ni de nada, en fin, que sea patrimonio de sus indiscutibles derechos.

En cambio, si se tenía en cuenta para exigirle que vistiera de uniforme, aun en las limitadas horas de descanso, bajo apercibimiento de severas sanciones, innecesarias si se tiene en cuenta que hoy existe un concepto amplio de la disciplina y la obediencia, medida que seguramente ha sido engendrada en alguna imaginación inquieta y prometedora de nuevo rico que se olvida de su condición. Si se tiene en cuenta, para no considerarle acreedor a una «subvención» que percibe sueldos y emolumentos muy respetables, olvidándose quien así enjuicia la vida privada de los demás que él se encuentra colocado en un plano «económico» desproporcionado e irritante. Si se tiene en cuenta para decretar traslados por conveniencias del servicio, convirtiendo al guardia en un muñeco movable «en uso de mis atribuciones».

Una serie, en fin, de cosas raras, amañadas e inspiradas por inteligencias que demuestran no conocer la psicología de las masas, ni se enteran que vivimos un período ampliamente revolucionario, cuyo orden, bien a su pesar, tendrá que imponerse.

C. RAMOS

AL AÑO DE GUERRA

Aceleremos la victoria!

Al cumplirse el año de guerra no podemos pasarlo sin dedicar un elogio a aquellos compañeros que, ocupando un puesto en la vanguardia, vienen dando diariamente su sangre para hacer que España sea libertada de las garras fascistas que tratan de aprisionarla.

Es a los heroicos combatientes del Ejército republicano, a los intrépidos y decididos aviadores de nuestra GLORIOSA, a los valientes compañeros del Cuerpo de Asalto, a los que de una manera más directa quiero que llegue este tributo de admiración. Pues ellos han sido, cada cual en su puesto, los que han sabido contener en momentos difíciles para la República el avance de las hordas fascistas y convertir la defensa en una ofensiva, cuando los mandos lo han ordenado, que ha sido la admiración del mundo entero.

A estos hombres, que no han regateado en darlo todo por el bienestar del pueblo español; a estos hombres, que han sabido organizar un Ejército orgullo de nuestra España; a estos hombres, que han hecho con sus alas los prodigios más grandes de la Aviación, no les podremos olvidar nunca. Para ellos vaya, pues, nuestro reconocimiento más sincero.

Al igual que hemos sabido impulsar este gran Ejército, tenemos que hacer por que las fuerzas de la retaguardia estén a la altura de las de vanguardia. Hay que imprimir un aceleramiento a la organización y disciplina de estas fuerzas, que aquí en la retaguardia también tienen que ganar grandes combates a la reacción y al capitalismo. Buenos cimientos hay echados. Lo que hace falta es que sobre ellos haya arquitectos que sepan levantar el edificio sólido que se necesita. Sólidos cimientos, como decía antes, tenemos echados por el que fué consejero de la Junta Delegada de Defensa, camarada Cazorra, y últimamente por el teniente coronel Ortega, hombres que han comprendido el trabajo en la retaguardia y que han puesto todo su tesón por hacer que España esté libre de fascistas y reaccionarios.

Que el que ocupe el cargo de director de Seguridad siga esta labor de limpieza es lo mejor que podemos desear.

Un M. V. R.

Donativos de "Los amigos de SEGURIDAD POPULAR"

Durante la semana pasada se han recibido en esta Administración de SEGURIDAD POPULAR los donativos siguientes:

	Ptas.
Andrés Uviésola (Policía).....	25,00
Un amigo de las M. V. R.	50,00
Total.....	75,00

Redacción y Administración de SEGURIDAD POPULAR, Serrano, 25. Teléfono 62853.

G. N. R.

AL PASO DE ALGUNAS INSIDIAS

Si mal no recuerdo, es la primera vez que se me ocurre emborronar unas cuartillas para que puedan ser leídas, comentadas y censuradas por los demás; pero es el caso que una necesidad de carácter imperativo me obliga a hacerlo, no sin antes pedir perdón a mis respetables lectores, pues no soy profesional, ni ligeramente acostumbrado a esta clase de trabajos.

He podido observar, tanto en la Prensa en general como en el «Boletín» de esta Brigada, la carencia de algo que se relacione con la gloriosa Guardia Nacional Republicana, a cuya Institución me honro en pertenecer y de la que, con mi humilde criterio, voy a hacer en este mi primer trabajo algunas consideraciones.

Es de todos conocida la desconsideración con que se viene tratando a esta naciente Institución, creada para substituir a la extinguida Guardia Civil, por determinados elementos, a quienes, si bien no puedo citar en estas líneas, es indudable que son conocidos por el nombre de «indeseables», pues difícilmente que aquellas personas honradas, sanas de ideas, con alguna cultura y, por consiguiente, amantes del orden, sean capaces de proferir ni el más leve insulto a quienes, poseedores de la confianza del pueblo y como hijos del mismo, velan por los intereses de sus hermanos, no tolerando que nadie les atropelle y alejándose de quienes con carácter habitual han vivido y viven bordeando las leyes y al amparo de una clase, llamada a extinguir, compuesta de parásitos embrutecidos por los más degenerados vicios y, como tales, siempre simpatizantes de una sociedad de tipo fascista; estos elementos son precisamente los que ni han podido vivir con la desaparecida Guardia Civil ni con la actual Guardia Nacional Republicana, ni con ninguna otra Institución ni Cuerpo armado cuya misión sea hacer respetar las leyes.

No deben olvidar esos parlanchines de taberna que los que actualmente formamos parte de este Cuerpo hemos estado desde los primeros momentos en contra del enemigo común, aprestándonos a la lucha con la mayor abnegación y arrojo y dejando sobre los campos de batalla, derramada, la sangre de muchos compañeros.

Estoy seguro de que aquellos para quienes somos una preocupación, no sólo no han cogido las armas para defender la justa causa antifascista, sino que han conspirado en contra de los que, como nosotros, la hemos defendido, la defendemos y la defenderemos hasta derramar por ella nuestra última gota de sangre. Esa es la actuación y el historial políticosocial de los del «enlace triangular» con que acostumbra a operar la agonizante «quinta columna».

Hubiera admitido que al principio de la campaña se hubieran hecho comentarios acerca de la forma en que iban a proceder las fuerzas armadas; pero después de un año de lucha, de adhesión clara y terminante a nuestro Gobierno del Frente Popular, es intolerable que ciertas gentes traten de derrumbar una obra tan magnífica como la desarrollada, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, por la joven Guardia Nacional Republicana.

Tened en cuenta que esta Institución está nutrida, en su mayor parte, por guardias de nuevo ingreso, que antes han sido, quizá, vuestros compañeros de taller, de oficina o de cualquier otro sitio de trabajo, y, como tales, víctimas de la tiranía capitalista, y que al igual que nos encontramos en estas fuerzas pudiéramos haberlo hecho en cualquier otra que persiguiera el mismo objetivo que nosotros, el cual es ser libres y no tolerar que el fascismo internacional, último recurso de aquellos patronos tiranos que hemos tenido, se apodere de nosotros nuevamente y, lo que es más, de nuestra madre patria. Esto, mis queridos compañeros, no debéis olvidarlo, pues nunca hemos dejado de ser compañeros de clase, ni lo dejaremos, aunque pertenezcamos a fuerzas de Orden Público. Ahora bien: a los que siempre atacaremos con mayor ahínco es a esos desalmados enemigos acérrimos del orden y de la libertad.

Compañeros de la Guardia Nacional Republicana: Estrechad cada día más nuestra amistad, haced lo propio con nuestros hermanos trabajadores; pero enorgullecidos de pertenecer a esta Institución y no toleréis que nadie trate de avasallarla injustamente.

¡Viva España republicana! ¡Viva nuestro Gobierno del Frente Popular!

¡Viva la Guardia Nacional Republicana!

José RODRIGUEZ RUBIO
Sargento de la G. N. R.

La situación económica de SEGURIDAD POPULAR

Debido a la escasez de papel y el aumento del precio del mismo, y otras causas naturales del momento, los gastos de nuestro semanario se han aumentado considerablemente.

Es por esto por lo que recordamos a nuestros compañeros la necesidad inmediata de intensificar la ayuda a nuestro periódico, enviando rápidamente los donativos a esta Redacción, para que la vida de nuestro querido semanario no sea vea interrumpida.

SEGURIDAD POPULAR necesita vuestra AYUDA.

LA REDACCION



Un grupo de compañeros de Asalto en torno a uno de los aviones facciosos abatidos por nuestras valientes alas de acero. Como se ve, el aparato ha quedado como para regalárselo a los «duces».

RAFAGAS DEL MOMENTO EL DERECHO DE ASILO

Desde los oscuros tiempos medievales hasta la luminosidad del siglo presente; desde aquellos días, posesos de convulsiones fanáticas, manchados de ignorancia, henchidos de opresión, hasta estas horas actuales, en que la Humanidad camina, con el pensamiento suelto, el pie firme y el ánimo educado, por rutas bienhechoras, ha existido, más en la vida que en los Códigos, antes en la costumbre que en la letra de la ley, un derecho sagrado, invulnerable, hermoso: el derecho de asilo. Primero, encerrado en el área de cada nación, circunscrito al perímetro de las iglesias y catedrales, con algo de privilegio teocrático, con mucho de aparato novelesco, místico y desquiciado: por que amparaba antes los delitos comunes que las conculcaciones políticas, miraba más por el ladrón y el asesino que por el rebelde y el idealista. Su signo era el aldabón, artísticamente labrado, de las catedrales góticas. A él se agarraba el delincuente como a timón salvador. Luego, este derecho se seca en el ambiente nacional al soplo de ideas renovadoras, y toma otro carácter: es ya un "derecho de gentes", algo que debe consignarse en los Códigos internacionales. Ya, para acogerse a sagrado, hay que rebasar el límite de la nación en que se delinquirió y posar las plantas pecadoras en otro país. Pero también, al abrirse, al expandirse, este derecho se hace más sensato, más justo: sólo ampara a los "delincuentes" políticos. Para los comunes hay siempre extendida una garra inflexible: la extradición.

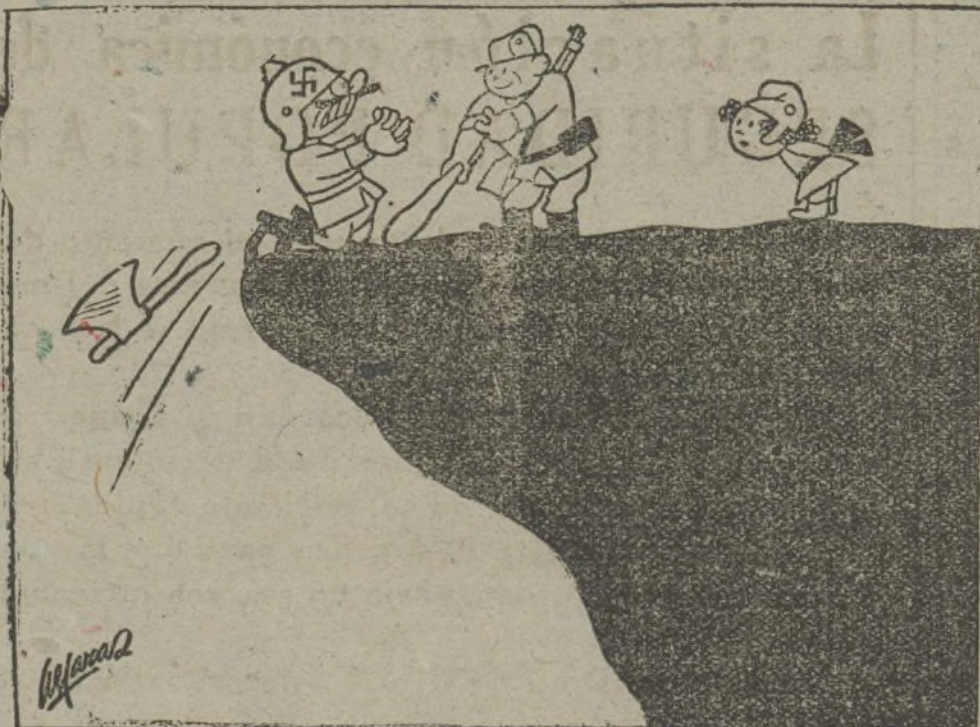
Hoy, en nuestra patria, ha resurgido con sus más añejos caracteres el derecho de asilo. Madrid entero, capital y corazón de la República democrática española, está sembrado, minado de edificios, a los que sólo faltan las enhiestas agujas, las ojivas y los ventanales para ser aquellas catedrales-fortalezas, donde podían acogerse los delincuentes y burlar el brazo justiciero de la ley. Muchos Quasimodos de la facción (contra-

hechos de alma) han encontrado refugio en estos lugares. Dentro de ellos, gozando de todas las comodidades, desenvuelven la red de sus malos propósitos, de sus nefastas intenciones contra el pueblo leal. No es el suyo —¡qué ha de serlo!— un derecho limpio, sin mácula de ilegalidad ni polilla de dolo. Por el contrario, es un derecho torcido, desvirtuado por la propia personalidad de los que bajo él se amparan. Porque esa ficción legal, que hace de cada mansión de las Delegaciones extranjeras un pedazo, un rincón de tierra patria, no puede tener valor en los momentos presentes para el fin específico, determinado, del derecho de asilo. Nuestros propios enemigos no pueden vivir dentro de nuestro mismo corazón, porque cada paso suyo será una pisada de muerte, y cada palabra, un hábito venenoso, y cada mirada, un rayo de traición. Aparte de esto, no cabe considerar como delitos políticos hechos de lesa humanidad, actos que van encaminados a la destrucción del pueblo—base y alma de las naciones—, propósitos que no tienen más fin que el exterminio de los más y los mejores por la soberbia y la altanería de los menos, de los más gastados. Pierde su carácter, si, el derecho de asilo. Estos "españoles" que se refugian en esas mansiones señoriales, rincones de patrias extrañas, son gentes que quieren el exterminio de la humanidad trabajadora y libre, de su propia España independiente y productora...

Hay que buscar una solución a este intrincado problema. Con las leyes en la mano y la razón en el pecho. Con la verdad y la justicia por delante. De poco ha de valer la labor abnegada, heroica, de nuestra Policía en su limpieza de la retaguardia, si a cada paso por este Madrid glorioso se encuentra con estas modernas catedrales góticas —donde el pabellón nacional ha substituido al aldabón salvador—, en las que los Quasimodos de la traición y del espionaje se han acogido "a sagrado".

O. CRESPO

FINAL PREVISTO, por ALFARAZ



EL MILICIANO.—¡El último empujón me toca darlo a mí!

PARA NUESTROS CORRESPONSALES

Recomendamos a nuestros corresponsales que por cualquier causa hayan sido trasladados de las Compañías donde venían desempeñando su cargo, lo comuniquen a la mayor urgencia a esta Dirección, dando, a ser posible, el nombre de otro compañero que en su misma Compañía pueda desempeñar el mismo cargo.

Como decimos, es urgente, para evitar que los compañeros queden sin recibir el periódico ni un solo día, como ha sucedido en algunos sitios.

LA DIRECCION

A LA LISTA DE NUESTROS HEROES

¡Ha caído Eduar- do Losada!

Día a día va engrosándose la relación de compañeros de nuestro glorioso Cuerpo de Seguridad que caen en la lucha por nuestra independencia. El camino hacia la victoria, en el que tanta y tanta juventud se incorpora, la mirada al horizonte despierto y limpio, también se jalonea con los hombres del Cuerpo de Seguridad. Hoy le tocó al querido compañero Eduardo Losada.

Directivo de las Juventudes de Izquierda Republicana, gran luchador de la causa antifascista, marchó al frente en los primeros momentos del levantamiento fascista. Más tarde, y cuando por el Gobierno fué pedido a los partidos políticos y organizaciones para que nombraran a compañeros para la Policía, la Juventud de Izquierda Republicana le mandó llamar al frente para que se incorporara a la Policía, haciéndolo en la Brigada de Investigación criminal el 24 de agosto de 1936. En este puesto también demostró su entusiasmo e inteligencia. Pero hombre muy inquieto y de un gran idealismo, cuando las Juventudes de Izquierda Republicana formaron su batallón, se enroló en él, dándole la graduación de teniente. Ha luchado en diferentes frentes del Centro, entre ellos el del Jarama y últimamente en el barrio Usera, donde alcanzó por su valentía y decisión la graduación de capitán y más tarde la de comandante. Le dieron el mando de la 68 Brigada, donde, al frente de ella, ha encontrado la muerte en los combates del barrio Usera el día 7 de julio último.

Era compañero muy querido de todos los que han trabajado con él en la Brigada de Investigación Criminal. El Ejército y la Policía del pueblo han perdido un buen luchador.

Ortega dijo en la Dirección de Seguridad que también pensaba «venir» a las «playas» de Madrid. ¡Nosotros debemos empezar ya!...

RECUERDOS DEL MOMENTO Aniversario de la guerra

Un año ha que unos malos españoles, traidores a su patria y faltando a su palabra de honor, de ese honor de que tanto blasonaron siempre—acaso porque siempre también carecieron de él—, se levantaron en armas contra el Gobierno de la República, contra el pueblo que legalmente lo eligió, contra su misma misión, en fin.

Al año de surgir aquel desdichado suceso, nosotros, verdaderos españoles, los que siempre fuimos, somos y seremos fieles a nuestra patria y cumplidores acérrimos de los compromisos adquiridos concienzuda y sinceramente, nosotros hemos de dedicar unos momentos hoy a recordar la triste tragedia, la ignominiosa tragedia que sufre España, debida en primer término al brutal despotismo de aquellos malos españoles, y después, al bárbaro egoísmo, del fascismo internacional, a la incomprensible cobardía de las naciones que se llaman democráticas, a la descarada farsa de Comités y Subcomités de Londres, y, en fin, a la indiscutible inutilidad de la dignísima Sociedad de Naciones. Pese a todos, hace un año, el día 18 de julio de 1936, aquella injusta sublevación hizo el milagro de que un puñado de hombres armados, los de Asalto, sin miedo al más allá, sin otra preocupación que cumplir con su deber, aunque fuese a costa de sus vidas, se pusieron francamente, fraternalmente, al lado del pueblo, más bien a la cabeza del pueblo, para guiarlo en las lides de la guerra, que la mayoría desconocía, y lograron los éxitos inolvidables de la toma del cuartel de la Montaña, Alcalá de Henares, Guadalajara, etcétera. Yo recuerdo que al tomar esta última capital, unos milicianos, indecisos, no por falta de valor, sino por desconocer las nociones más elementales del combate, gritaban: «¡A ver los de Asalto, que vengan los de Asalto!» Su llamada no se hizo esprear, y allá fueron—como a tantos otros sitios—en vanguardia, y la población fué ocupada y vencidos los sublevados. Este episodio se repitió en la

Sierra, en Talavera, en Toledo y en otros frentes; nuestros compañeros de Asalto elevaron la moral—muchos a costa de sus vidas—de aquellas Milicias bisoñas en la guerra, pero dotadas de una férrea voluntad de vencer, y aquella enseñanza y esta voluntad han hecho posible la creación del formidable Ejército de que hoy disponemos, el cual ha de salvar a España de la humillación que sufriría si llegase a ser dominada por las naciones que lo pretenden; no lo conseguirán, no. Yo vi levantar los puños al pueblo de Madrid en señal de protesta durante aquellos primeros días de la sublevación criminal; yo vi correr lágrimas de emoción por las mejillas de varios compañeros al ser vitoreados por aquel noble pueblo—entonces no podían vitorear más que a los de Asalto—. Ahora existen muchos héroes más, dignos de todo aplauso, y un pueblo unido así, por lágrimas de agradecimiento y heroísmo sin límites, es invencible.

Ahora, compañeros de Seguridad, una última sugerencia se nos ocurre: hace varios meses que la mayoría de nosotros tenemos una misión lejos de los frentes, no por culpa nuestra, sino por la de quienes no se han percatado aún del verdadero objeto de nuestra lucha, y también de otros que, fingiendo ser leales a nuestra causa, no lo son: esta misión, más penosa aquella, hemos de cumplirla con igual entusiasmo, porque contribuye igualmente al triunfo que ansiamos; no importa que se olvide nuestra labor en los frentes por quienes no deberían olvidarlo; no importa que esta otra sea precursora de nuevos enemigos, lo lamentamos; no importa que existan quienes obtengan a nuestra sombra preciados beneficios que nosotros no obtuvimos ni pretendemos; nos basta con que exista en nuestras conciencias la noble satisfacción del deber cumplido y el firme propósito de que España sea nuestra mientras tengamos un átomo de vida untan solo de nosotros.

SALBDE

CULTURA EN LOS FRENTES



Nuestros compañeros, en los momentos de descanso, se dedican a perfeccionar su cultura, aprovechando la feliz idea de los «Rincones de cultura», creados para los combatientes de las trincheras.